

Introducción Encuentro sobre Empresa Familiar: motor de la regeneración socioeconómica

José Barta; 11 de abril 2019

El título dado a esta conferencia no es anecdótico. Los responsables de estos Encuentros Empresariales en el Casino de Madrid lo hemos elegido conscientemente, convencidos de que esto, necesariamente, tiene que ser así.

La economía, su Ordenamiento económico- societario es fruto de la acción de la persona, de los valores con los que configura la Sociedad, que deben reflejarse en el Ordenamiento económico-societario, y este se desarrolla desde la “acción económica” de la persona. Es el compromiso de la persona lo que hace crecer la economía, el empleo, lo que genera estabilidad y sostenibilidad.

Es la persona el centro de la economía pues ella es la que dispone de **las competencias**, de los **conocimientos** para una **utilización eficiente de los recursos**. Pero estas competencias de la persona tan solo tienen “valor” cuando “coopera” con “el otro”.

La “cooperación con el otro” es lo que realmente permite superar los “factores de ineficiencia” en la empresa y en la Sociedad, optimizando los procesos de coordinación. **Esto es lo característico de la empresa familiar.**

La “cooperación con el otro” resulta crítica en las estrategias de innovación e incremento de la productividad. En España, lamentablemente confundimos innovación con laboratorios y adquisición de ordenadores y software, y la productividad con reducción de plantillas, precariedad laboral y bajos salarios, cayendo en los denominados, por el Premio Nobel de Economía **Joseph E. Stiglitz**, como “Salarios de ineficiencia”, que son fruto de desconocer u olvidar que el “conocimiento en las empresas” se encuentra en las personas. Solo una visión cortoplacista, más volcada en el “bonus” que en la proyección de futuro de la empresa, puede soslayar dicha realidad.

Pues resulta que el ámbito natural de reconocimiento de la dignidad propia de cada persona, es más, el ámbito donde esta es reconocida como valiosa en si misma, y donde se adquiere la certeza de la necesaria cooperación, es en la familia.

Es por esto que en el entorno familiar se practica, por primera vez en la vida de cada persona, el principio organizativo de “división del trabajo”, sin el cual no hubiera podido subsistir la primera familia humana. La división del trabajo puede deberle algo a Adam Smith, pero le debe más a su tocayo, y antecesor, Adam, el marido de Eva.

Desde esta perspectiva es fácil percibir como valores familiares y valores empresariales interactúan. Respeto por la dignidad de las personas, lo que exige honestidad, lealtad, compromiso, colaboración, laboriosidad..., valores todos estos imprescindibles para que, a través de la acción económica, alcancemos el fin último de la economía: el desarrollo integral de la persona.

Desde esta perspectiva, la empresa no se limita a ser un instrumento para la maximización del beneficio económico, se convierte en un instrumento para la generación de riqueza, entendiendo por esta no solo la monetaria, también la del crecimiento profesional, intelectual, emocional...de accionistas, empleados, clientes, proveedores, con una clara incidencia positiva en el resto de la sociedad. **Esto es lo característico de la empresa familiar.**

Toda empresa, toda acción económica, se realiza en un entorno que denominamos mercado. Todo mercado exige reglas, pero especialmente actitudes, lo que nos lleva nuevamente a la necesidad de valores éticos en los participantes.

Las normas, leyes, por las que se regulan los mercados, deben apoyar el desarrollo de la colaboración empresarial en beneficio del crecimiento de las personas. Son válidas en la medida en que contribuyen al fin último de la economía, el desarrollo integral de las personas. Si estas leyes se absolutizan, convirtiéndose en objetivo último de los agentes del mercado, se hacen inhumanas.

Helmut Oswald Maucher, director ejecutivo de Nestlé desde junio de 1990 hasta junio de 1997, fallecido el pasado año, en una de sus últimas intervenciones como máximo responsable de Nestlé, dirigiéndose a otros empresarios, defendió que “una economía de mercado no está para servir de excusa a la acción de los empresarios, sino que estos están para configurar un proceso ético en permanente revisión, que es lo que debe caracterizar a una Economía de Mercado”.

El libre mercado es resultado del esfuerzo ético de sus principales actores, no de una restrictiva y exhaustiva acción legislativa, que siempre dejará fisuras para beneficio de los más “pillos”.

Por esta razón, limitarse a dejar que el Estado regule el mercado, es un proceder vicioso. Pero no porque el Estado pueda profanar la pretendidamente sacrosanta libertad individual, sino porque la dignidad del empresario pide que sea él el primero en velar por la dignidad de los que caen bajo su esfera. Y es que **esto es lo característico de la empresa familiar.**

Permítanme una cita, altamente clarificadora, de Leonardo Polo: "La empresa es un factor, seguramente el más importante, de socialización; y, correlativamente, también es un factor, seguramente el más importante o de los más importantes hoy, de culturalización". (...) "hablar de cultura de la empresa no es ponerle una guinda a la empresa. Hablar de cultura de la empresa es resolver el problema social básico". (Leonardo Polo. Seminario Empresa Humanismo. Coloquio en las *Jornadas sobre la cultura de la empresa*. Pamplona 6.II.1987.)

Este es el protagonismo al que se encuentra llamado el empresario familiar español, en estos momentos críticos para nuestra sociedad.

Muchas gracias.